

M<sup>a</sup> TERESA VILARIÑO PICOS

# LA IDEA DE LA LITERATURA

Fenomenología y Estilística literaria en el ámbito hispánico

Colección Trópica, 9

Anexos de Tropelías

## ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	5
<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>CAPÍTULO I. Fenomenología y Estilística literaria.</b>	
<b>Una aproximación general</b>	19
I.1. Evolución y coordenadas básicas de la Fenomenología	19
I.1.1. Edmund Husserl	19
I.1.2. Martin Heidegger	27
I.1.3. Roman Ingarden	31
I.1.4. Otros fenomenólogos	36
I.1.5. Conclusiones parciales y críticas a la Fenomenología	38
I.2. Evolución y coordenadas básicas de la Estilística	41
I.2.1. La Estilística como corriente formalista teórico-crítica	41
I.2.2. Origen de la Estilística. Problemática en la fijación de su marco epistemológico	45
I.2.3. La noción de <i>estilo</i>	47
I.2.4. Estilística descriptiva/Estilística genética	50
I.2.5. La Estilística en España: Amado Alonso, Dámaso Alonso y Carlos Bousoño	61
I.2.6. Una mirada crítica a la Estilística	67
I.3. Fenomenología y Estilística. Delimitación del marco de trabajo	70

<b>CAPÍTULO II. La Fenomenología en el ámbito hispánico</b>	<b>81</b>
II.1. El papel de José Ortega y Gasset en la introducción de la Fenomenología	81
II.1.1. Los ascendientes de José Ortega y Gasset	84
II.1.2. Huellas fenomenológicas en José Ortega y Gasset	91
II.1.3. La introducción de la Fenomenología en España e Hispanoamérica	93
II.1.4. Conclusiones	103
II.2. La <i>Revista de Occidente</i> y la Fenomenología	104
II.3. El papel de la Escuela de Madrid en la introducción de la Fenomenología en España	111
II.3.1. Cronología, nómina de componentes y objetivos	111
II.3.2. Manuel García Morente	113
II.3.3. Xavier Zubiri	115
II.3.4. José Gaos	118
II.3.5. Otros estudios sobre Fenomenología	120
II.4. El papel del Centro de Estudios Históricos y la Residencia de Estudiantes en la recepción de la Fenomenología en España	125
II.4.1. Los precedentes de la Junta para Ampliación de Estudios	126
II.4.2. El Centro de Estudios Históricos	128
II.4.3. La Residencia de Estudiantes	133
II.5. La formación intelectual de Amado Alonso, Dámaso Alonso y Carlos Bousoño	141
 <b>CAPÍTULO III. La percepción y la <i>Lebenswelt</i> en la Fenomenología y en la Estilística española</b>	 <b>157</b>
III.1. La percepción y la <i>Lebenswelt</i> desde la óptica de la Fenomenología	157
III.2. La percepción y la <i>Lebenswelt</i> en la Estilística	168
III.2.1. La percepción y la <i>Lebenswelt</i> en Amado Alonso, Dámaso Alonso y Carlos Bousoño	171
III.2.2. El ejemplo de Alfonso Reyes	194

<b>CAPÍTULO IV. La intuición en la Fenomenología y en la Estilística española</b>	197
IV.1. Definición del término. Recorrido histórico	197
IV.2. El precedente de Henri Bergson	202
IV.3. La intuición en Wilhem Dilthey	204
IV.4. La intuición desde la Fenomenología	206
IV.5. La intuición en José Ortega y Gasset	208
IV.6. La intuición desde la Estilística	210
IV.6.1. La intuición en la estilística de Amado Alonso	213
IV.6.1.1. Intuición y sentimiento	213
IV.6.1.2. Intuición del autor-intuición del lector	218
IV.6.2. La intuición en la estilística de Dámaso Alonso	222
IV.6.3. La intuición en la estilística de Carlos Bousoño	230
 <b>CAPÍTULO V. <i>Ego cogito-cogitatum</i>: los conceptos de <i>intencionalidad</i>, <i>reducción</i> y <i>epojé</i> fenomenológicas con relación a la Estilística española</b>	 237
V.1. El precedente de Francis Brentano	237
V.2. La intencionalidad, la reducción y la <i>epojé</i> desde la Fenomenología	239
V.3. La intencionalidad, la reducción y la <i>epojé</i> en la Estilística de Amado Alonso, Dámaso Alonso y Carlos Bousoño	248
 <b>CAPÍTULO VI. El <i>Eidos</i> filosófico y la esencia de la obra literaria</b>	 263
VI.1. El <i>Eidos</i> filosófico	263
VI.2. La esencia de la obra literaria en la Estilística española	275
 <b>CAPÍTULO VII. La <i>Einfühlung</i> como puente para la interacción entre autor y lector en la Estilística literaria española</b>	 291
VII.1. La <i>Einfühlung</i> desde la Fenomenología	291
VII.2. La <i>Einfühlung</i> en la Estilística española	304
VII.3. Conclusiones	318

<b>CODA. Fenomenología y Estilística literaria en busca de la científicidad</b>	319
<b>CONCLUSIÓN</b>	327
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	331

## PRÓLOGO

*La idea de la Literatura. Fenomenología y Estilística literaria en el ámbito hispánico* es un libro de reflexión y de pensamiento que va mucho más allá de los tópicos usuales de la crítica para investigar el fenómeno literario a través de los conceptos fundamentales de la fenomenología y la hermenéutica fenomenológica como podemos considerar que son la percepción, la *Lebenswelt*, la intuición, la intencionalidad, sin olvidarnos del énfasis del rigor científico aplicado a la crítica literaria que Dámaso Alonso y Carlos Bousoño iniciaron en España. Es posible que lo más penetrante teóricamente y, a la vez, la más profunda justificación de este libro es ligar la literatura y la filosofía como experiencia fundamental que revela la consistencia más auténtica del ser humano. Estamos de acuerdo con la autora en que sería un error confundir las esferas peculiares y distintas que abarcan la crítica literaria y la filosofía. Sin embargo, igualmente sería lamentable no tener en cuenta que el pensamiento humano reinventa constantemente al mundo y que hay un terreno liminal entre las dos disciplinas que nos ofrece un conocimiento de mayor importancia en cuanto que cotidianamente respondemos a lo que consideramos realidad e irrealidad, el modo de ser de lo que todavía no es más que intencionalidad, y el esfuerzo por redescibir nuestro mundo, es decir, nuestro acercamiento a la originalidad. El hecho de que se haya logrado tan rica línea de pensamiento en España se debe, como nos dice Teresa Vilariño en el segundo capítulo, a la trascendencia de José Ortega y Gasset. La presencia de la obra de Ortega ha sido profunda y constante; primero, directamente en

sus ensayos a partir de *Meditaciones del Quijote* (1914), y luego indirectamente a través de las escuelas filosóficas de Madrid y de Barcelona, que fueron orientadas por Ortega, incluyendo, entre otros a Manuel García Morente, José Gaos, Xavier Zubiri, Julián Marías, José Ferrater Mora, Eduardo Nicol y Joaquín Xirau. Además, la difusión de la fenomenología en las ciencias humanas en Hispanoamérica se debe, en parte, al traslado a raíz de la Guerra Civil española de destacados miembros de esta generación como fueron José Gaos, Eduardo Nicol, Ferrater Mora y Xirau.

Teresa Vilariño explica con gran claridad y conocimiento la historia de la introducción de la fenomenología en España, destacando el papel de la *Revista de Occidente* como el medio principal de difusión del pensamiento de Husserl, Heidegger y Scheler. El capítulo quinto me ha interesado particularmente ya que ofrece una rica variedad de asuntos crítico-filosóficos. Se examina la conciencia intencional del autor tanto en el texto así como la del lector en el pacto de lectura en el que todo lector entra y que, por supuesto, puede ser respetado o violado. Como nos explica la autora, no se trata de una pseudo-psicología del escribir y leer sino de la fenomenología de sugerir, indicar y provocar al lector a través de un vasto instrumental literario; por parte del lector comprende la apropiación de un mundo ajeno en su esfuerzo por hacérselo suyo. No se trata de subjetividad ni objetividad sino de intersubjetividad como el campo dinámico, cambiante, que señala la interacción entre la obra de su autor y el texto del lector.

Este libro llega al debate crítico-filosófico en una época de crisis cuando toda autoridad y toda metodología se reduce a tentativas de ciegos como lazarillos de ciegos. El siglo XXI empieza con el paradigma fenomenológico-hermenéutico de Gadamer reorientado hacia la acción intencional considerada como texto. Es decir, la antigua ciencia de la interpretación ha llegado a su máxima expresión en una interpretación de la cultura misma y es de esperar que Teresa Vilariño sea una de las estudiosas que nos lleven adelante más allá de la incertidumbre extrema, hacia un entendimiento de la imaginación de la vida cotidiana y sus profundos vínculos con la literatura.

## INTRODUCCIÓN

No son todavía muchos, aunque ciertamente han experimentado un auge, los artículos o las monografías que, desde el punto de vista teórico, se han ocupado de poner en paralelo la Literatura y la Filosofía. Quizá sí que es más fecundo el número de críticos, poetas y novelistas que han cultivado por igual los dos campos de estudio. La mayor parte de los teóricos de la literatura coincide en señalar que la comparación de la Filosofía con la Literatura, o de la Literatura con la Filosofía, no sería más que otro capítulo de la Teoría de la Literatura como disciplina, pero también de la Literatura Comparada. Pierre Brunel, Claude Pichois y Jean Marie Rousseau, en el clásico *Qu'est-ce que la Littérature Comparée* (1983: 85-88), así como Yves Chevrel, en *La Littérature Comparée* (1995), sostenían que la relación entre Literatura y Filosofía podría ser tratada en un apartado dedicado a la Historia de las ideas o de la tematología. Siguiendo los trabajos *Literatura y Filosofía* de Manuel Asensi (1995) y *Philosophy in Literature* de H. P. Rickman (1996), podría argumentarse que, en el caso de la pareja Literatura-Filosofía, y cito, "hay otros aspectos de interés que afectan no sólo al capítulo de las influencias sino a la onto-epistemología misma del objeto *literatura* y de la disciplina que lo estudia, la Teoría de la Literatura" (1999: 141).

Filósofos y literatos toman posturas individuales a la hora de afrontar la conexión entre Filosofía y Literatura. Así, por ejemplo, Coleridge, en la *Biographia Litteraria*, evidenciaba una visión muy personal de la figura del poeta: "No hay gran poeta que no sea a la vez un profundo filósofo" (1965). María Zambrano señalaba la dificultad



de encontrar un enlace claro entre Poesía y Filosofía. Para Zambrano poesía y pensamiento (que iguala a Filosofía) se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura. Y, sin embargo, de forma parecida a Coleridge, incidía en que las dos son mitades indisociables del *hombre absoluto*, resultado de superponer los rasgos de filósofo y de poeta:

No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método (1939b: 13) <sup>1</sup>.

Manuel Asensi aceptaba, en su libro ya mencionado *Literatura y Filosofía* (1995: 9), el profundo desacuerdo sobre el tipo de relación que media entre la Filosofía y la Literatura. Mantenía también que hasta hace dos o tres décadas los papeles parecían bien repartidos: a la Filosofía lo que era de la Filosofía y a la Literatura lo que era de la Literatura. La aparición de obras como las de Michel Foucault, Hans Georg Gadamer, Jacques Derrida o Paul Ricoeur planteaban un desafío a los límites tan definidos entre Literatura y Filosofía. El mismo Manuel Asensi explicaba que hoy en día la bibliografía, los simposios y los centros institucionales europeos y americanos están más atentos a la relación Filosofía/Literatura, por lo que este contacto se presenta como indiscutible, al mismo tiempo que problemático: "¿Cómo afrontar un asunto tan heterogéneo, con tanta historia a sus espaldas y con una situación presente tan incierta e interesante?" (Asensi, 1995: 10).

En 1983, en un artículo titulado "Fenomenología, hermenéutica, metafísica", Hans Georg Gadamer afirmaba con rotundidad que la Fenomenología es una de las corrientes principales de la filosofía de "nuestro siglo", puesto que Edmund Husserl, su fundador, había proporcionado una nueva manera de encauzar los desvíos ocasionados por el Positivismo, el Naturalismo y el Psicologismo, dotando de gran rigor al pensamiento filosófico contemporáneo, bastante errático en los principios de siglo (1995: 27). La fenomenología de Husserl aportaba un aparato metodológico muy organizado, basado en conceptos ya clásicos de la filosofía (como el de intuición, el de intencionalidad, el de *epojé*), al lado de nuevos planteamientos que como el de *Lebenswelt* (el mundo de la vida), el de *Einfühlung* (la intersubjetividad, la experiencia del otro), o el de constitución (recordemos que Husserl dedica todo el tomo

1.- Amado Alonso, en "Sentimiento e intuición en la lírica" (1940: 11), decía que los filósofos poseen una intuición ordenada del mundo y de las cosas, un deseo de universalidad, mientras que los poetas necesitan de una visión particular y única, adecuada a cada uno de los momentos en los que se ubica.

segundo de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* a este aspecto), resultarán imprescindibles para instaurar una forma diferente de entender la Filosofía.

Junto a la trascendencia de la figura de Husserl, la publicación en 1927 de *Ser y tiempo* de Martin Heidegger reflejaba distintas preocupaciones fenomenológicas, así como otras que fueron interpretadas como una postura más hermenéutica. Bajo la influencia de Rickert y del propio Husserl, Heidegger intenta desvelar la estructura de lo que él llama *Dasein*, *el ser-ahí*, y emprender también una hermenéutica del espíritu y de la cultura. En fin, para Gadamer la Fenomenología y la Hermenéutica (al lado, eso sí, de la Metafísica) no serían tres puntos de vista filosóficos divergentes, sino la raíz del "filosofar mismo" (1995: 137).

Esta estrecha relación que Gadamer proponía ha sido admitida por un número importante de críticos que ha decidido rebautizarla con el marbete de "Paradigma fenomenológico-hermenéutico" del siglo XX. Los vínculos existentes entre la Fenomenología y la Hermenéutica no se limitan, no obstante, a una mera transformación de las propuestas fenomenológicas en otras hermenéuticas, sino que estriban en una reforzada unidad entre ambas corrientes, desempeñando un papel crucial para el esclarecimiento de la ontología y de la epistemología de la literatura (Casas, 1998: 294)<sup>2</sup>.

Si se juzga como necesario el contacto entre Fenomenología y Hermenéutica, junto a Edmund Husserl y Martin Heidegger deberíamos, pues, recoger los nombres de los también fenomenólogos Max Scheler, Nicolai Hartmann, Maurice Merleau-Ponty, Roman Ingarden, Mikel Dufrenne, pero también los de los hermeneutas Wilhelm Dilthey, Hans Georg Gadamer, E. D. Hirsch o Paul Ricoeur, entre otros. "Fenomenología, Hermenéutica y, ahora ya Literatura" constituyen una tríada que ofrece grandes posibilidades como objeto de investigación.

Aun admitiendo siempre ciertas reservas, quiero empezar señalando que la Fenomenología ejerce una influencia nada desdeñable en el desarrollo histórico general de la Teoría y de la Crítica literarias hispánicas del siglo XX. Parece fuera de duda que, sin olvidar la presencia de otro gran número de fenomenólogos, como Edith Stein, Martin Heidegger, Ludwig Landgrebe, Eugene Fink, Maurice Merleau-Ponty, Max Scheler, Jean Paul Sartre, la Fenomenología es el método filosófico que inicia casi en solitario el moravo Edmund Husserl.

---

2.- La calificación de "Fenomenología hermenéutica" fue concebida, entre otros, por Paul Ricoeur, para quien ambas corrientes se constituyen, en última instancia, como interpretación de la vida del ego (*cf.* G. Aranzueque, 1998: 299).